

CUENTO N° 122

TÍTULO: FESTEJO EN EL FUNDO EL ENCANTO

SEUDÓNIMO: FLOR SILVESTRE

AUTORA: NORA HORTENSIA HUERTA GALDAMES

FESTEJO EN EL FUNDO EL ENCANTO

Juanita y Aníbal Alemparte, eran dos jóvenes que al morir sus padres en un trágico accidente, tuvieron que dejar sus estudios en la capital para hacerse cargo del fundo que acababan de heredar.

Fue muy doloroso para estos jóvenes el verse solos de forma tan repentina y con la responsabilidad de tener que administrar el campo, que sin querer debían asumir. Al volver a su hogar después de un año de ausencia y al encontrar la casa vacía, sin la presencia de sus queridos padres, los jóvenes hermanos, rompieron en llanto abrazados a su fiel ama de llaves. Ella trataba de consolarlos y les decía no se preocupen mis queridos niños, los vi nacer y he estado siempre al servicio de sus padres y nunca los abandonaré, les dice con mucho cariño.

Pasado el tiempo de duelo, Aníbal salió con su administrador para ir conociendo todo lo que concerniere a las labores del campo.

Germán, el administrador, le iba indicando a Aníbal las labores de cada trabajador, las caballerizas, el establo, los campos, las cementseras de trigo ya listos para la cosecha. Por último, visitaron la lechería, comprobando que estaba todo en orden para la entrega de la leche diaria.

Al ver que todo marchaba bien, como cuando sus padres vivían, los hijos, felicitaron a su administrador por llevar tan bien organizado el fundo.

Al pasar por la cementera del trigo ya maduro, Germán pregunta a Aníbal, ¿¿cómo lo haremos este año patrón?? ¡¡¡Como de costumbre, hombre!!! contrata a los segadores y veremos cómo hacemos la trilla.

El día fue provechoso para estos jóvenes, estaban felices de ver que ya podían dejar a su leal administrador todas las responsabilidades del fundo y ellos volver a retomar sus estudios en la capital.

Juanita le dice a Aníbal, hemos pasado cuatro años alejados de nuestros amigos, de los estudios y de la sociedad a la cual estábamos acostumbrados, y verificado además, que el administrador tiene todo muy bien organizado, como en vida de nuestros padres, si tú quieres, podemos dejar a Germán en tu reemplazo.

Aníbal medita un momento y responde; que desde hace un tiempo a la fecha, lo venía pensando, sin saber cómo expresarlo.

Los dos hermanos felices, se abrazan al ver que estaban de acuerdo.

Al otro día y una vez tomada la decisión por parte de los hermanos, le comunican a su ama de llaves, Francisca, sobre la decisión tomada, , para ello, la invitan a sentarse para agradecerle toda la lealtad y fidelidad de ella a la familia y especial con ellos, razón por la cual, le dicen, hemos pensado en dejarte a cargo del manejo de nuestra casa, como lo hacías cuando vivían nuestros padres aaahhhh¡¡¡¡¡ ya no como la ama de llaves que fuiste durante toda nuestra vida, sino que como la dueña de casa. En nuestra ausencia, tendrás a tu servicio todos los empleados que necesites, pues nosotros volveremos a retomar nuestras carreras en la capital.

Aníbal se va a descansar y Juanita se queda paseando por el jardín que su madre cuidaba con mucho esmero.

Al retirarse Juanita a sus aposentos, se encuentra con Fermín, el mozo del fundo vecino, quien le hace entrega de un documento. Juanita se extraña por recibir algo tan inesperado, razón por la cual, guarda la carta y se retira a descansar.

Al día siguiente a la hora del desayuno, Juanita le informa a su hermano que Fermín, el mozo del fundo vecino le envió una carta. Él intrigado, le pregunta a su hermana, ¿¿la leíste?? no, responde, va dirigida a ti. ¡¡¡¡¡Léela por favor!!!! le dice su hermano. Juanita, lee con calma y cada vez más asombrada, le dice a Aníbal, él te pide que le hagas un gran favor!!!!!! señala que esta en un gran apuro. ¡¡¡¡¡Dime que es lo que solicita, dice Aníbal!!!!!! pide que le prestes el fundo por un día especial, pues, cuenta que viene una comitiva de la capital, el Sr. Senador Casanova, su esposa y toda su familia acompañados de veinte personas más. Los hermanos sorprendidos no saben si aceptar o rechazar el favor que con tanta urgencia solicita su amigo y vecino, toda vez que esta solicitud se había repetido de generación en generación, quien fundamenta a su favor, que el campo de los hermanos es más grande, tiene mucho que mostrar a los turistas y el personal adecuado para atenderlos cordialmente y como se merecen tan distinguidos visitantes.

Después de pensar y analizar lo que significa tan magna visita al Fundo El Encanto, Aníbal llamo a su administrador, le expuso el caso y Germán le dice; no se preocupe patrón¡¡¡¡¡, organizaré todo lo que sea necesario para el recibimiento de sus invitados.

Enseguida, Germán como buen jefe, reunió a su gente y le expuso el problema que se le presentaba al patrón, explicándoles que llegaba pronto una comitiva de la capital y don Joaquín no tenía como recibirlos, por lo tanto, su patrón asumió dicha responsabilidad por la amistad que los une. Entonces, comienzan las instrucciones de Germán, pondremos grandes mesones bajo el parrón y recuerda con nostalgia; que en vida de su fallecido patroncito, se hacían grandes recepciones; y señala; se hará lo mismo de siempre, para que usted esté orgulloso de su gente.

Es así, como el administrador, encargado del campo, ordena que sacrifiquen una vaquilla y que hagan un asado al palo como de costumbre, e instruye que por esta vez, la trilla la harán con yeguas para la novedad de las visitas. Por otro lado, Manuel el encargado de las caballerizas preparaba las yeguas. Francisca ha adornado las mesas bajo el parrón, luciendo manteles blancos, los cuales eran usados en aquellos grandes banquetes que se llevaban a cabo cuando sus patrones estaban vivos. Las copas de cristal, la loza fina francesa, el servicio de plata digno de tan ilustres visitantes y todo adornado con maravillosas flores tomadas del jardín que la madre de Juanita y Aníbal amaba y cuidaba cada día.

Llegado el día, estaba todo listo y dispuesto, todos elegantemente vestidos, a la usanza patronal. Las puertas abiertas de par en par, los mozos a cargo, recibían cordialmente a cada uno de los invitados a medida que estos iban ingresando, y los patrones orgullosos resplandecían de felicidad a la espera de ellos.

Luego de los saludos correspondientes y de la llegada del Senador Casanova, todos los invitados pasan a tomar asiento a sus respectivos puestos, quedando el Senador

y su señora en la cabecera de mesa como corresponde a tal autoridad junto al vecino Joaquín, quien se sentía orgulloso de la recepción que supuestamente ante los ojos del Senador él humildemente había organizado.

Una vez todos sentados en torno a la mesa, sirviéndose el rico asado al palo, junto a los mejores mostos del país, el Sr. Senador emocionado, se levanta de la silla y pide hacer un brindis en honor al anfitrión, llevándose los honores Joaquín y pasando desapercibido los dueños de casa. Todos de pie con las copas en alto, y después de escuchar el largo discurso de más de una hora del Senador, los invitados con cara de afligidos y con el estómago vacío, terminaron con los brazos acalambrados de tanto esperar el fin del tan ansiado brindis.

FLOR SILVESTRE